

"El Cuarto 203" Autora: Nevenka Roki

En el hospital San José de Maipo un hospital antiguo, de esos que tienen pasillos largos y un olor a desinfectante que nunca se va, existía una habitación que todos los internos conocían: el cuarto 203.

No era una sala especial, no tenía equipos modernos ni era de cuidados intensivos. Era una habitación normal, pero algo curioso pasaba ahí: la gente salía diferente. No físicamente... sino emocionalmente.

Un enfermero, llamado Ricardo, lo notó durante sus turnos de noche. Pacientes que llegaban desesperados, con miedo, con rabia o resignación, salían de esa habitación con una calma que no tenía explicación. Algunos incluso recuperaban la voluntad de vivir.

Un día, Ricardo decidió quedarse un poco más en ese cuarto, después de dejar a una paciente anciana con cáncer terminal. Se sentó en la silla de siempre, la lámpara tenue iluminando las cortinas cerradas, y simplemente esperó. No pasó nada extraño, pero se sintió... acompañado.

La señora, que llevaba semanas en silencio, habló esa noche por primera vez:
—"¿Sabes qué es lo más difícil? No morirse... sino que nadie te mire a los ojos cuando estás a punto de irte."

Ricardo la tomó de la mano, sin decir nada.

Esa madrugada, ella partió tranquila.

Desde entonces, entendió el secreto del cuarto 203: no era mágico ni maldito. Era el único lugar donde alguien —pacientes, médicos, enfermeros— se tomaba un momento para simplemente estar. Escuchar. Mirar. Acompañar.

La verdadera medicina del 203 no estaba en pastillas ni máquinas. Estaba en la humanidad.

